

La lozanía de la invención melódica de Haydn —escribe la "Süddeutsche Zeitung"— "apenas cesa en la ópera, compuesta de 31 números, ni en la línea sencilla de las arias ni en las formas más pretenciosas. Haydn sabía dar un preciso contorno musi-

cal a las situaciones escénicas. Indudablemente con "Le Pescatrici" el Cuvilliestheater ha añadido una perla a su repertorio.

(Reproducido de la revista *Noticias Culturales Alemanas*, Febrero de 1967).

NECROLOGIAS

Adolfo Allende Sarón (1892 - 1966)

Una rica herencia social artística condiciona la personalidad de Adolfo Allende, cuya muerte lamenta el país. Nacido en el seno de una familia de intelectuales y músicos, de su padre Juan Rafael, el sardónico y folklórico "Pequén" de la prensa satírica, heredó el espíritu vivo y la imaginación literaria, que vació en sus simpáticos ensayos aparecidos en la *Revista de la Sociedad de Escritores*. Con gracia volcó en sus artículos los recuerdos de la época de su juventud; los tiempos en que agonizaba el filarmónico siglo XIX, en las tertulias mutualistas, al compás de los "Lanceros Chilenos" del maestro Zubicueta y de los vales de Lucero.

Dotado de conocimientos musicales sólidos adquiridos en la frecuentación de las aulas del Conservatorio Nacional de Música, en la cátedra de piano, armonía y composición, se dedicó a la enseñanza, impartiendo docencia en los liceos de la capital, y sobre todo, en las escuelas normales, donde dejó la profunda huella de su labor esmerada y renovadora. Agregó en sus clases al repertorio manido de los textos al uso, obras de calidad y supo cubrir en sus lecciones la gama de la historia de la música, con anticipación reveladora de los tiempos actuales.

Fino crítico musical, lo fue por años en el diario *La Nación*, y sus crónicas demues-

tran que además del tratamiento científico de las materias, del acertado juicio sobre personalidades y la calidad de los conciertos y recitales, sabía premiar y enaltecer a sus cultores, en sus artículos en que los hechos están envueltos en un fino ropaje expresivo.

Adolfo Allende conocía profundamente el desarrollo musical de Chile, y buscó con pupila original las manifestaciones folklóricas características de nuestro pueblo. Fue tal vez uno de los primeros que redujo a pentagrama las danzas de chinos de Andacollo y de los santuarios del Norte Chico.

Pero, por sobre su labor de escritor, de crítico musical y de maestro, está el compositor. Adolfo Allende es el autor de una de las más auténticas colecciones de cantos escolares. Su libro *Talagante*, escrito sobre los delicados versos de Daniel de la Vega, ilustrado por Vicente Bianchi, contiene una serie de refinadas canciones para piano y canto, en que el alma romántica de su íntimo ser, extrovertido y huraño a veces, emerge a la superficie trayendo el ensueño poético de su mundo interior, rico y apasionado. Son clásicas en nuestra literatura musical *El Yugo*, *Pregón*, *El Chuncho*, que prolongan en el eterno presente de la creación su personalidad.

E. P. S.

Palabras para Hans Loewe

Aún nos sobrecoge el recuerdo de su último concierto. Fue la Rapsodia para violoncello y orquesta "Schelomo" de Bloch, acompañado por la Orquesta Filarmónica Municipal a la cual pertenecía. Posteriormente participó en escasas actuaciones de cámara, las cuales apenas pudo físicamente resistir. Era una sombra de sí mismo impulsada por la voluntad inquebrantable de ser músico hasta el fin... valeroso gesto de gladiador sentenciado.

Es imposible para mí olvidar la primera vez que lo escuché, una tarde de 1945, en el mismo Teatro Municipal y con la misma obra que por extraño destino resultó ser la

tarjeta de presentación de un gran artista y su canto del cisne. Durante el transcurso de estos años, Hans Loewe, el intérprete con rostro y alma de niño, construye la escurridiza meta de una perfección constante, sin concesiones para él o para los demás, siempre con dignidad. Ahora nos queda el sabor amargo de la victoria que exigió un precio desproporcional y es difícil aceptar este hecho con resignación.

Quisiera fervientemente configurar los múltiples aspectos que jugaron un papel importante en la vida artística de Hans Loewe, pero las palabras son insuficientes o la huella es demasiado profunda para resumirla.

Creo que el tiempo permitirá establecer serenamente la extraordinaria dimensión de su persona y brindarle entonces el respetuoso tributo que no es precisamente el que se manifiesta al calor de emotivas frases de epitafio.

Sin embargo, no puedo eludir el recuerdo de tantas jornadas vividas a su lado. Algunas marcaron un hito en las manifestaciones musicales chilenas, como la de la Agrupación Toaus, corporación que fundamos un grupo de jóvenes intérpretes y compositores durante los primeros años de la década del 50. Numerosos recitales de Música de Cámara contemporánea incluyendo obras de compositores chilenos y extranjeros, generalmente primeras audiciones, llenaron un vacío y cristalizaron una aspiración. Aquella experiencia altruista determinó un camino cuyos frutos se recogieron más tarde, y Hans Loewe fue, sin duda, uno de los más infatigables colaboradores.

Luego, el Cuarteto Santiago y una serie ininterrumpida de éxitos. Giras a través del país y fuera de sus fronteras. Perspectivas brillantes con este conjunto, sin descuidar múltiples actuaciones solísticas, superándose a cada instante: "...La música no tiene términos medios...", hermoso principio que conduce muchas veces al intérprete a gastarse terriblemente pronto. Angustiosa trayectoria a un paraíso inexorable.

¡Cuántas cosas podrían expresarse! En la vida de un ser humano existen algunas más imborrables que otras. Quizás en su caso adquiere trágico relieve aquella última actitud, inconsciente y armoniosa, ya en el umbral del gran viaje, cuando sus manos escualidas recorrían el lecho de enfermo en busca de una melodía perdida.

AGUSTÍN CULLELL T.

Santiago, Diciembre de 1966.

Juan Correa (1932 - 1966)

El año recién pasado ha sido duro con nuestro ambiente musical, al cobrar su tributo en vidas de colaboradores de valor y talento innegables.

A propósito del desaparecimiento del joven clarinetista Juan Correa, escribió Federico Henlein en El Mercurio el 27 de Noviembre de 1966: "Con la prematura muerte de Juan Correa, que ha dejado consternados no sólo a todos sus amigos sino que a cuantos se interesan por los destinos de la música en el país desapareció un eximio artista, quien como pocos tuvo participación en nuestra vida de conciertos. Bajo su modestia ejemplar, su trato siempre bondadoso y afable se escondía un instrumentista de elevada calidad, igualmente capaz cuando integraba un conjunto reducido como cuando era solista frente a —o dentro de— una masa orquestal... A principios del año en curso formó, junto con Clara Fries, Enrique Peña, Gilberto Silva y Enrique Donatucci,

el Quinteto de Vientos de la Universidad Católica, que se presentó en el Instituto Chileno-Alemán de Cultura con el Divertimento 1957, de Celso Garrido-Lecca, el Quinteto Op. 16 de Beethoven, "Sextuor" de Poulenc, y "La danza de la bruja", de Tansman. Por última vez lo oímos en una actuación de música de cámara hace poco más de dos meses, cuando colaboró con Lucía Gazitúa y el Cuarteto Santiago en la "Obertura sobre temas hebreos" de Prokofiev. Recién ahora que se nos fue y, de aquí en adelante, no escucharemos el clarinete de Juan Correa sino en nuestra falible memoria, nos damos cuenta de todo lo que le debemos, de todo lo que hemos perdido.

La *Revista Musical Chilena* se asocia al duelo que representa este desaparecimiento, al que se ha agregado recientemente el de otro gran instrumentista: Juan Manuel Valcarce.

Violeta Parra

La insólita muerte de Violeta Parra ha hecho evidente, en toda su enorme magnitud, la infatigable y fructífera tarea que emprendiera tras la búsqueda y difusión de los valores tradicionales chilenos.

Sólo enmarcándonos en el terreno musical que ella cultivara, nuestro Instituto la recuerda como eficaz colaboradora de activi-

dades de recolección. Es así como valiosos materiales folklóricos descubiertos por Violeta Parra y fieles interpretaciones personales, pasaron a incrementar sus Archivos, serán una constante fuente de estudio y aplicación artística.

Entre sus aportes fundamentales, es de estricta justicia destacar la labor que le